

En esto se puede ver como el fenómeno religioso rompe el nivel de conciencia afectando así a la realidad, cambiándola, como le sucedió a Pedro que ni el mismo creyó que lo negaría y lo traicionaría, pero ya se encontraba escrito. En efecto luego de esto vino el momento crucial en la vida de Jesús, cuando lo crucifican, el único discípulo que permaneció fielmente a su lado sin cometer el error anteriormente mencionado fue Juan, el cual permanecía en ese momento y en todo el camino hacia la cruz junto a la madre de su maestro, María. Así, el maestro, al momento de su agonía le dijo Juan y a María:

“Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: Mujer, he ahí a tu hijo. Luego dice al discípulo: He ahí a tu madre.”

**(Alonso Schökel, Luis, 2016:
Jn 19:26-27).**



Se puede apreciar como Jesús lo premia, por así decirlo, por su fidelidad inquebrantable dándole como madre a María, ya que desde ese momento la virgen siempre asistió a la casa de Juan; también para agregar, algo no menos importante, con este acontecimiento se establece mediante revelaciones, relaciones nuevas de amor entre María y los cristianos. Del lado de Sócrates se encontraba Platón el cual profundizo planamente su filosofía, sobre todo la mayéutica, la cual consiste en un diálogo con la otra persona haciéndole ver que a través de preguntas, no posee todo el conocimiento, sino que al contrario carece del mismo. También en el momento más crítico del ateniense, su fiel discípulo se encontraba a su lado cuando tuvo que beber la cicuta, es un gran relato cuando Platón explica que nunca olvidará la mirada vacía y